



avance

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Noviembre 2004

CONTENIDO:

Estaremos Perdiendo Algo?	2
Curiosidades	2
Cuando la Persona Conspira Contra sí Misma	3
Así va el Mundo	5
Conozca Las Sagradas Escrituras	6



¿Estaremos Perdiendo Algo?

por Andrés Menjívar

“Si me estaré perdiendo algo.” “¿Qué me estaré perdiendo?” ¡Ah, lo que me perdí!

¿Alguna vez usted se ha preguntado si ha desperdiciado una buena oportunidad de esas que por su significado valen la pena aprovechar?

¿Alguna vez notó que aquella oportunidad que usted desperdició fue aprovechada por otra persona con abundancia de buenos resultados?

¿Qué pensó cuando vio el rostro feliz de quienes aprovecharon la oportunidad que usted desperdició?

Seguramente, las buenas oportunidades a menudo son desaprovechadas debido a que se desconoce su existencia, también por la desconfianza o, en el último de los casos, por pesimismo o por desconfianza.

Sí, la vida material abunda en casos en los cuales, como se dice popularmente, “la suerte toca a la puerta”, lamentablemente la oportunidad es desperdiciada.

Una compañía estadounidense que vende libros, regularmente sortea un

millón de dólares entre sus suscriptores. En uno de sus anuncios comerciales por televisión aparecen los miembros del equipo encargado de entregar el premio llamando a la puerta de una favorecida; están allí con cámaras para filmar el momento de la entrega porque desean que el público vea la reacción de felicidad de quienes sin esperarlo, son los felices ganadores. Lo interesante del caso es que la persona en turno está sentada en la sala, de espaldas a la puerta y a la ventana, está sufriendo un tremendo dolor de cabeza, y aunque abrir la puerta o al menos voltear su mirada hacia la ventana le habría cambiado el rumbo de su vida, el toque a la puerta de los mensajeros le ocasiona visible molestia, por lo cual no desea moverse del lugar para abrir. Unos del equipo la observan por la ventana, esperando que en el sofá donde está sentada, al menos voltee el rostro para que los vea. Aunque repetidas veces tocaron a la puerta, la dama se resistió a abrir para ver quién era. Sorprendidos por su indiferencia decidieron marcharse sin entregarle el che-

que por un millón de dólares.

Seguramente ante tan agradable sorpresa el dolor de cabeza habría desaparecido, mas no fue así; y por su desinterés al menos en voltear su mirada hacia la ventana, ni siquiera se percató de la oportunidad que estaba perdiendo.

Así sucede con la vida espiritual, en ella las buenas oportunidades a menudo son desaprovechadas; pues aunque el Divino Señor dice: “Yo estoy a la puerta

pasa a la p. 7

AVANCE es la publicación oficial de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con sede en la ciudad de Calgary, Alberta, Canada. Su propósito es proporcionar estudios bíblicos en forma objetiva, tomando la Sagrada Escritura como única fuente de la verdad en cada tópico que aborda.

Además de eso, AVANCE proporciona noticias y artículos que se consideran de interés para nuestros lectores, que seguramente no leerán en otras publicaciones sino exclusivamente en ésta.

AVANCE se distribuye gratis entre miembros y amigos de nuestra iglesia que lo solicitan, y es publicado gracias a las ofrendas voluntarias.

AVANCE DEFINE SU POSICIÓN SOBRE ASUNTOS DOCTRINALES

NOTA: Los artículos contenidos en esta publicación pueden ser reproducidos siempre y cuando se haga sin fines de lucro, sin modificaciones que alteren el significado de fondo, e informando que han sido tomados de esta fuente.

FUNDADOR-EDITOR DESDE 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

Teléfono (403) 590-0667

E-Mail: menjivar@nucleus.com

NOTICIAS Y DATOS

RAUL GONZALEZ

Dirija su correspondencia a:

IGLESIA DE DIOS

P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street N. W.

Calgary, Alberta, Canada,

T2K 1A9

NUESTRA LITERATURA ES LEIDA EN:

Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, Argentina, Brasil, Inglaterra, Australia, Portugal, España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Japón, Suecia, Alemania, República Dominicana, Suiza, Nepal, Israel, Finlandia.

Curiosidades

Abraham tenía 100 años cuando engendró a Isaac, y murió siendo de 175 años. La edad de Isaac al morir su padre era de 75 años.

La edad de Isaac cuando engendró a Jacob era 60 años Jacob tenía 15 años cuando murió su abuelo Abraham.

Cuando la persona conspira contra sí misma

por Andrés Menjívar

“Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron: —;Rey Darío, para siempre vive! Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real, y lo confirmes, ordenando que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, rey, sea echado al foso de los leones. “. Daniel 6.10

Lo peor que puede sucederle a alguien es lanzar una piedra contra el prójimo y recibir el impacto del golpe en sí mismo. Esto es similar a lanzarla con gran fuerza y a la vez correr al extremo opuesto para recibir el impacto.

Posiblemente se piense que semejante cosa es imposible, con todo, las cosas que en esta vida parecen imposibles siempre vienen a ser posibles porque el humano se las arregla para alcanzar su propósito.

Un caso similar a este es el de la autoretribución, la cual consiste en golpear a uno mismo cuando la intención es golpear a otro; cuyo caso cada día se repite con escenas que están a la vista de muchos. Por supuesto que no se está hablando aquí de casos literales como el de coger una piedra y lanzarla en contra de otro, sino de esos miles de casos en las cuales las intenciones mentales y el deseo fraguan el mal hacia el prójimo, cuyo mal, a la postre, recae en la persona misma.

Recuerdo que en mi adolescencia me sucedió un caso que cuando lo recuerdo me da risa. Andaba yo junto con otros de mi misma edad “matando pájaros” con una hondilla (hondilla u hondiya es el nombre con el cual identificábamos a un pedazo de palo en forma de Y en cuyos

extremos fijábamos varias hebras de hule de modo que unidas por ambos extremos formaban una U, a la cual, a su vez, le agregábamos una pieza de cuero suficiente para poner en ella una piedra para lanzarla con verdadera fuerza a considerable distancia).

Empeñados en la “caza” divisamos un pájaro en la rama de un arbusto, al cual prestamente, antes que mis compañeros, apunté y disparé el proyectil. Todos escuchamos el sonoro golpe de la piedra, lo cual inmediatamente nos hizo pensar que había pegado en la rama donde el pájaro se posaba. Lo curioso fue que el ave ni siquiera se movió aunque el impacto fue sonoro. La realidad del caso fue que la piedra no golpeó la rama como pensábamos, sino que golpeó mi dedo pulgar, el cual no tardó en ponerse de un color morado oscuro. Ante la vergüenza que sentí, ni siquiera me atreví a comunicarles a mis compañeros lo que en realidad me había sucedido.

Seguramente mi caso no era único entre los adolescentes de mi tiempo, y no lo era porque frecuentemente teníamos noticias de que otros se pegaban “hondillazos” en las costillas o en el estómago, lo cual despertaba las carcajadas de los demás.

Pero bien, volviendo al tema, eso de

desearle mal al prójimo, o de querer dañarlo, es uno de los sentimientos más lamentables que el alma pueda realizar, porque si bien es cierto que las malas acciones casi siempre logran su propósito contra el prójimo, el hechor generalmente ignora que toda acción lleva consigo efectos retroactivos, es decir, el efecto de herir a la víctima y el de herirse uno mismo. Que si se pensara detenidamente en esto seguramente las malas acciones podrían evitarse, porque en condiciones normales, la persona difícilmente siente satisfacción cuando se golpea a sí misma.

Agradable es ver cuando las buenas acciones a favor de quien necesita acrean al benefactor gratas sensaciones y felicidad. ¿No es cierto que hacer bien al necesitado despierta sensaciones de orgullo sano? ¿No es cierto que en semejantes casos la conciencia siente placer ante los ojos divinos sabiendo que la acción ha sido recibida en los cielos con verdadero agrado?

Toda buena acción nunca queda en el olvido. Bien que en la ley está declarado:

“Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des, porque por ello te bendecirá Jehová, tu Dios, en todas tus obras y en todo lo que emprendas”. Deuteronomio 15.10.

Sí, los ojos de Dios están sobre buenos y sobre malos, y no deja sin recompensa a ninguno de ellos. Prueba de ello es la sensación de bienestar que es producto de las buenas obras.

En el tema que hoy nos ocupa, el caso de aquellos hombres malvados que pusieron una trampa en la cual deseaban hacer caer a Daniel, es un ejemplo de cómo la justicia divina actúa sobre quienes fraguan el mal.

Ellos sabían que Daniel era siervo de Dios; sabían que poco antes de morir, Belsasar lo había nombrado tercero en el reino; sabían que devotamente oraba tres veces diarias; sabían que el rey Darío confiaba totalmente en él; sabían el bienestar del cual el profeta gozaba.

Tanto era el malestar que les ocasionaba ver a un extranjero esclavo en una posición envidiable que ellos nunca iban

a conseguir, que decidieron acabar con él, de esa manera la fuente de su malestar desaparecería, por lo cual ingeniaron tenderle una trampa de la cual difícilmente podía librarse, y en verdad triunfaron. Y triunfaron porque Daniel jamás iba a dejar de adorar a su Dios por adorar ídolos. La trampa era enteramente efectiva.

Cuando el edicto fue pronunciado sobre todos los ciudadanos, Daniel se negó a acatar la orden de adorar ídolos y honrarlos, porque para él su Dios era único y especial que se le había manifestado con poderosas señales en la tierra de su cautividad. El edicto era:

“cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, rey, sea echado al foso de los leones”

El rey selló el decreto ignorando que las razones por las cuales aquellos hombres deseaban que él lo sellara era para dañar a la persona a quien tanto estimaba por sus virtudes.

Visible pesar sintió cuando supo que el edicto tocaba directamente a Daniel que oraba a su Dios tres veces diarias; por más que quiso librarlo de la muerte, le fue imposible pues las leyes del reino no podían ser anuladas o derogadas.

El rey no necesitó de mucho para entender que sus servidores no sólo habían tendido una trampa contra Daniel sino contra él mismo; lo habían engañado para que matara a su hombre de confianza.

El registro dice que por mucho que trató de convencerlos para que cedieran a anular el decreto, todo fue en vano, en su propio rostro le hicieron víctima de la burla. ¿Qué mejor oportunidad que esta para poner a prueba su templanza de rey?

De Darío está dicho que por más que quiso evitar que Daniel fuera lanzado a una muerte segura, el decreto estaba dado y debía ejecutarse. Los enemigos del profeta habían triunfado.

Sin lugar a dudas, aquel fue uno de los triunfos que más satisfacción les brindó, después de todo, hacerle mal a su enemigo era algo que desde hacía tiempo habían deseado sin encontrar cómo dañarlo; haber encontrado la clave le brindó grata sensación a su alma.

El registro dice:

“Entonces el rey ordenó que trajeran a Daniel, y lo echaron al foso de los leones. El rey dijo a Daniel: —El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre”. Daniel 6.16.

Fue así como este siervo del altísimo fue traído hasta el borde del foso; abajo los hambrientos leones esperaban a su víctima, entretanto que el pesar, por una parte, inundaba el corazón de Darío, mientras que por la otra, la satisfacción malsana de los adversarios les inundaba la conciencia de orgullo por haber triunfado.

Las últimas palabras del rey fueron: *“El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre”*, cuyas palabras no fueron de mofa o de satisfacción al verle frente a la muerte, al contrario, para Darío, Dios era el último recurso del cual el mismo estaba echando mano para salvar al siervo digno de su estima después de haber sido incapaz de librarle de sus adversarios.

Inmediatamente después de haber sido lanzado al foso, la puerta fue cerrada; nadie supo qué pasó aunque mentalmente daban por seguro que los leones estaban teniendo abundante festín.

Aquellos hombres malos volvieron a sus casas alegres, estaban satisfechos porque sus deseos de causar daño habían sido saturados; indudablemente su sueño aquella noche fue de los más placenteros. Entretanto el rey no pudo dormir por la pena que sentía. Temprano en la mañana fue al foso; abrigaba la esperanza de encontrar con vida a su siervo.

“Acercándose al foso, llamó a gritos a Daniel con voz triste, y le dijo: —Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?”. Daniel 6.20.

La respuesta fue afirmativa, y sin dilación alguna Daniel fue sacado del foso; en la misma hora aquellos que habían dormido plácidamente fueron traídos para que rindieran cuenta por su maldad. Sin dilación alguna fueron lanzados al foso donde los leones no esperaron a que cayeran al piso para despedazarlos.

Si bien es cierto que la recompensa para quienes hacen mal generalmente demora en llegar, para aquellos fraguadores su pago les vino pocas horas más tarde. Los leones no devoraron a Daniel como ellos deseaban, más bien él salió ileso; los devorados fueron ellos mismos cuando el rey conoció la conspiración y ordenó que fueran lanzados al foso.

Pensar mal contra el prójimo u ocasionarle daño sólo trae consigo bienestar momentáneo, mas en el campo de las realidades la verdad predominante señala resultados sorprendentes. Tras el deseo de dañar a alguien o de deseárselo mal se esconden resultados inesperados tales como ansiedad, inseguridad, pesimismo, trastornos psicossomáticos, deterioro de los valores morales, carencia de estima, desprestigio, etc.

Es más, las malas intenciones no sólo inundan a la persona con sensaciones semejantes, sino que van más a fondo hasta tocarle su conciencia, hasta hacerle sentir soledad. No un tipo de soledad por falta de conocidos o por no tener alguien con quien platicar; sino soledad interna, donde ni siquiera la conciencia le habla para consolarle.

En verdad no hay cosa peor que golpearse a uno mismo; y ciertamente los golpes físicos lastiman la carne, cuánto más los dolores del alma infligidos por la persona a sí misma. FIN.—

AVANCE evangeliza al mundo

**¡COLABORE USTED:
FOTOCOPIELO,
DISTRIBUYALO**



Así va el Mundo

“¿CUÁNTOS GENES POSEEMOS?”

“Los humanos no se miran muy impresionantes en la competencia”, dijo el Doctor Francis Collins, miembro del equipo de científicos que decodificó el genoma humano.

La conclusión a que están llegando los científicos es que el número de genes que el humano posee no pasa del número de genes que posee una pequeña planta, o un diminuto gusano; actualmente los estimados han caído grandemente de lo que se pensaba hace tres años.

Actualmente se calcula que la cantidad podría andar por los 20,000, ya que al presente las pruebas que han realizado otros laboratorios apenas ha alcanzado la cantidad de 19,599.

Cuando los estudios acerca del genoma comenzaron, se especulaba que los humanos podrían poseer unos 100,000.

LOS ANGLICANOS NO SE QUEDAN REZAGADOS

El obispo homosexual recientemente ordenado por la Iglesia Anglicana dijo que sentía mucho que su consagración haya sido motivo de decepción entre los obispos conservadores. Con todo—dijo él, no se lamentaba haber sido elevado a liderazgo en su iglesia.

El ahora obispo, Gene Robinson de-

claró recientemente que se siente comprometido a trabajar con aquellos que se opusieron a su confirmación, para ver de qué maneras sus iglesias pueden continuar trabajando juntas.

“Lamentamos cuán difíciles puedan ser muchas cosas en la Comunión Anglicana”, dijo Robinson, quien es el líder de la Diócesis de Nueva Hampshire, U. S. A. “En realidad, no lamento que mi nombramiento como obispo haya sido una real bendición para mí y para mi diócesis”.

Robinson es el primer obispo homosexual que ha sido elevado a esa categoría en la Iglesia Anglicana.

LOS HOMBRES TAMBIEN

Aquello que una vez pudo haber parecido cosa de risa en realidad no lo es. Con el reciente diagnóstico positivo de cáncer de seno masculino la situación ha venido a cobrar actualidad, y a poner en alerta a las instituciones de salud de varios gobiernos mundiales.

El cáncer del seno masculino es poco común, apenas alcanza el 1%; y al parecer, la edad promedio oscila entre 60 y 70 años, aunque puede afectar a hombres de todas las edades, sobre todo cuando el núcleo familiar al cual el hombre pertenece tenga mujeres con antecedentes con la misma enfermedad.

¿SON FRECUENTES LOS TEMBLORES DE TIERRA?

Aunque la “Escala de Richter” es una expresión comúnmente usada, la escala desarrollada por Charles F. Richter, del Instituto Tecnológico de California en 1935, ha dejado de ser la más común para medir la magnitud de los temblores. Una de sus desventajas es la falta de precisión para medir aquellos temblores cuya magnitud alcanza los 8 o 9 grados.

Actualmente se usan métodos diferentes que han superado la Escala de Richter, incluyendo la magnitud de las ondas en la superficie.

Intensidad contra magnitud

La intensidad se basa en observar los efectos que ocasiona el temblor, mientras que la magnitud mide la cantidad de energía que el temblor emite.

Cada año se registran miles y miles de temblores cuyo promedio va desde los dieciocho perceptibles hasta más de dos millones que son imperceptibles. Aproximadamente suceden unos ocho mil cada día. Como promedio, también sucede uno verdaderamente grande cada año.

EFFECTOS DE NO DORMIR

Las últimas investigaciones realizadas concluyen en que los adolescentes que no duermen lo suficiente son más propensos a tener pensamientos suicidas. Asimismo se han observado tendencias suicidas en quienes experimentan frecuentes pesadillas.

Entretanto que los adultos necesitan un promedio de ocho horas de sueño, los jóvenes, por estar en pleno desarrollo físico y grandes cambios hormonales, requieren como mínimo un promedio de nueve horas.

Se ha observado que los adolescentes que duermen menos de lo necesario son afectados negativamente en su modo de pensar, en su concentración en los estudios y en su comportamiento; lo cual demuestra por qué los riesgos de suicidio son más altos en los adolescentes.

Contacte al Editor vía e-mail:

menjivar@nucleus.com

Conozca las Sagradas Escrituras

por Andrés Menjivar

INMUTABILIDAD, INVARIABILIDAD

Sant. 1.17 "...en el cual no hay mudanza ni sombra de variación".

Una de las virtudes de Dios, mostrada abundantemente dentro de la Santa Escritura, es su inmutabilidad; aunque Santiago menciona mudanza y variación", en realidad ambas significan lo mismo; ambas enfatizan la virtud divina de firmeza en sus dichos y en sus hechos.

Todo cuanto su palabra trajo a existir, permanece sin experimentar la más mínima variación, eso, porque el Creador es invariable.

Sus planes existen y siguen un patrón inquebrantable que comenzaron en la eternidad y terminarán en la eternidad y, como he dicho en otras oportunidades, aquello que parece como que son cambios en el carácter de Dios en realidad no lo son. Y no lo son sencillamente porque de antemano él proyectó cómo habría de proceder en determinado momento; de manera que su naturaleza permanece intacta, inamovible.

Su inmutabilidad no sufre ruptura cuando venido el momento que de antemano ha proyectado, viene. Por ejemplo, en Jeremías 26.3, dice:

"Quizá escuchen y se vuelva cada uno de su mal camino; entonces me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras".

En realidad, sus palabras: *"entonces me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles"* se deben a que forman parte del modo cómo iba a actuar cuando las circunstancias se hicieran presentes.

De esa manera, la invariabilidad divina continúa; y se debe tomar en cuenta que no existe nada capaz de hacerle cambiar sus pensamientos.

Un caso, entre los Cristianos bastante conocido, es el del ladrón salvado en la cruz. De ese caso está escrito:

"Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso". Lucas 23.43.

No quiero abordar en esta oportunidad el contenido gramatical, pues ya lo he hecho en otras oportunidades; pero cito este pasaje para aclarar que la salvación de ese hombre de ninguna manera fue un caso que tomó por sorpresa a nuestro Creador y Salvador, que debi-

do a la rectitud y justicia conque lo defendió del ataque verbal del otro condenado, lo haya recompensado con un regalo inefable, antes bien las circunstancias por las cuales este caso se dio, ya estaban previstas desde la eternidad, por lo cual, todas las escenas que tuvieron lugar en ese momento ya estaban establecidas en la Mente Divina. Incluso no se mira al hombre arrepintiéndose de sus pecados, ni pidiendo perdón por ellos. Con todo, la gracia divina le otorgó un regalo único.

Un caso similar nunca volvió a darse, y con toda seguridad, no se da en este tiempo ni en el futuro. Porque si hubieran posibilidades de repetirse, inmediatamente quedaría invalidado el mandamiento de nuestro Señor Jesucristo que declaró:

"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." Mateo 28.19.

La inmutabilidad de Dios permanece, de manera que para que el humano alcance la salvación le es necesario arrepentirse, convertirse y ser bautizado; éste es el esquema del Nuevo Pacto.

No hay oportunidades, aparte de la establecida, por las cuales la salvación

concluye en la p. 8

Conozca a quienes fotocopian
AVANCE para distribuirlo entre hermanos y amigos:

Daniel Hernández (Honduras) 400 ejemplares mensuales
Esposos Diego Ruíz y Adriana Sakrczewsky (Israel) *
Israel Hernández Martínez (México)*
Petrona Bien (Argentina) *
Flora Alvarado (Nueva York)*

(Sin especificar cantidad).

Visite nuestro sitio en la Internet:

www.iglededios.org

y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo". (Apocalipsis 3.20), pocos muestran interés en abrir la puerta para ver quién llama, ignorando que su indiferencia les está ocasionando perder la oportunidad de su vida de hallar la felicidad espiritual y el descanso para sus almas.

Con todo, esa es la amarga verdad, porque él busca a las personas, toca a la puerta de sus corazones esperando que quien abra goce de interminable bienestar.

La Escritura registra otro caso en el cual, debido al pesimismo, se estaban desperdiciando las oportunidades de felicidad. Hageo 1.2-10 dice

"Así ha hablado Jehová de los ejércitos: Este pueblo dice: 'No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada'. Entonces llegó esta palabra de Jehová por medio del profeta Hageo: '¿Es acaso para vosotros tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas, mientras esta Casa está en ruinas? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, pero recogéis poco; coméis, pero no os saciáis; bebéis, pero no quedáis satisfechos; os vestís, pero no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su salario en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, traed madera y reedificad la Casa; yo me complaceré en ella y seré glorificado, ha dicho Jehová. Buscáis mucho, pero halláis poco; lo que guardáis en casa yo lo disiparé con un soplo. ¿Por qué?, dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi Casa está desierta, mientras cada uno de vosotros corre a su propia casa. Por eso los cielos os han negado la lluvia, y la tierra retuvo sus frutos..."

Para el tiempo en que el profeta Hageo fue enviado al pueblo con este mensaje, la situación imperante entre ellos era caótica debido a las severas condiciones de que el pueblo acababa de salir.

La esclavitud en que habían estado por décadas desde que fueron llevados a Babilonia todavía estaba fresca en sus mentes; y como si eso fuera poco, sus vecinos eran hostiles y estaban decididos a impedirles reedificar el Templo.

El pueblo sabía muy bien que reconstruirlo era de suma importancia porque de eso dependía su total estabilidad tanto espiritual como económica.

Sus enemigos también lo sabían, por lo cual con verdadero afán trataban de impedir que la obra fuera realizada.

De acuerdo a Dios el tiempo de reconstrucción ya había llegado, pero el pueblo lo estaba desperdiciando; ellos pensaban que la fuerte oposición de que sus intentos eran objeto, era un claro mensaje divino de no comenzar la obra. Ante eso, el mensaje divino fue:

"Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, traed madera y reedificad la Casa; yo me complaceré en ella y seré glorificado, ha dicho Jehová..."

Sí, Dios deseaba bendecirlos ricamente, lo único que tenían que hacer era confiar en su protección. Debían depender de él y no de sus pensamientos. Debían confiar en su misericordia en vez de estar pensando en las dificultades que los rodeaban.

Sin lugar a dudas, el pueblo estaba desperdiciando aquellas abundantes bendiciones que tanto necesitaban, todo porque les faltaba ánimo para emprender la tarea.

La situación de los creyentes

En realidad la situación de los creyentes en Cristo en nada difiere de aquella oportunidad que los moradores de Judá estaban desperdiciando.

Nuestro Señor ha hablado, y ha prometido ilimitadas bendiciones para su pueblo, con todo, los factores negativos a menudo son la causa que impiden que las bendiciones fluyan.

Las dudas, por ejemplo, es la causa por la cual las oportunidades frecuentemente son desaprovechadas.

Por supuesto que en muchas veces la duda está bien fundamentada en los antecedentes personales. No existen dudas de que Dios bendice a sus hijos, pero sí las existen en grandes cantida-

des debido a factores negativos que rodean a la persona; los cuales hacen tambalear la fe y la seguridad de alcanzar aquello prometido por el Señor.

La duda surge cuando la conciencia habla advirtiendo sobre las posibilidades de esperar en vano debido a que las relaciones personales con Dios no están en niveles aceptables. El Maestro ha dicho:

"Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho". Juan 15.7

No hay dudas de que sus palabras, "todo lo que queráis os será hecho", aplican a cada creyente; pero al mismo tiempo, el texto es condicionante: Primero, hay que tener fe en él. Segundo, sus enseñanzas deben formar parte de la vida personal.

Si estas condicionantes están ausentes, entonces sobradas razones hay para dudar si en realidad los beneficios prometidos serán alcanzados. Porque no es el ruego, ni la abundancia de lágrimas, ni el ayuno y cosas similares las que comprometen a Dios a bendecirnos dándonos aquello que necesitamos sino la obediencia a su palabra.

Si la fe y la obediencia son pocas, entonces las bendiciones así lo serán. Y en la medida en que la obediencia aumenta, así las bendiciones también aumentan.

¿Por qué obstaculizar el derramamiento de bendiciones, que tan necesarias son, sólo por favorecer la falta de empeño en seguir las instrucciones que la Palabra proporciona?

¿Por qué no empezar a crecer en fe y en obediencia? ¿No es acaso que la carencia de recursos se origina en la persona misma y no en que Dios deje de cumplir sus promesas?

La Palabra claramente dice que Dios no pone sobre los hombros de sus hijos cargas imposibles de llevar; lo cual significa que tener fe y obedecer no son factores imposibles de alcanzar. Todo depende del empeño personal.

No hay razón para el contento basado sólo en posibilidades. Poner primero las posibilidades en vez de la seguridad, en verdad no ayuda en nada, porque en tal caso no existe fe ni tampoco obediencia. ¿Estaremos perdiendo algo? FIN.

CONOZCA LAS...viene de la p 6 pueda ser alcanzada soslayando los pasos declarados por el Divino Maestro.

De manera que las decisiones personales de arrepentimiento, en los últimos momentos de vida, carecen de certidumbre; no existen otros requisitos que los de Mateo 28.19, por lo cual tampoco puede hacerse uso de otro medio de salvación.

Asimismo, todo redimido debe tener siempre presente que ni los tiempos, ni las situaciones, ni las decisiones humanas, sean personales o multitudinarias, poseen la suficiencia para modificar la invariabilidad divina.

Leer la Palabra de Dios no debe ser únicamente para conocer la historia de la Creación, ni para conocer cómo se formó la nación de Israel, ni para conocer el devenir de los tiempos, ni para conocer los requisitos para alcanzar la salvación, etc., antes bien, debe ser para conocer el carácter de Aquel de cuyas manos proviene todo cuanto se mira o se conoce.

Él ha dicho una verdad inquebrantable:

"Mas alábase en esto el que haya de alabarse: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra, porque estas cosas me agradan, dice Jehová". Je-

remías 9.29.

Entender y conocer a Dios es de crítica importancia, porque no sólo significa saber que él existe, y que es el Padre de nuestro Señor, sino que la acción es excelsa porque toca al conocimiento de quién en verdad es él; que sus decisiones son invariables, y que su volun-

tad es soberana.

Lo que él dice, se mantiene; y debe ser admitido como tal por los creyentes; sin cambiarle su significado, porque si él no cambia, tampoco su Palabra cambia.

En verdad, Dios es Dios, porque es inmutable; eso proporciona confianza sin límites en que la salvación es real. FIN.

Cicatrices del alma

En un día caluroso de verano en el sur de Florida, un niño decidió ir a nadar en la laguna detrás de su casa. Salió corriendo por la puerta trasera, se tiró en el agua y nadaba feliz.

Su mamá desde la casa lo miraba por la ventana, y vio con horror lo que sucedía. Enseguida corrió hacia su hijo gritándole lo más fuerte que podía.

Oyéndole el niño se alarmó y miró nadando hacia su mamá.

Pero fue demasiado tarde.

Desde el muelle la mamá agarró al niño por sus brazos.

Justo cuando el caimán le agarraba sus piernas. La mujer jalaba determinada, con todas sus fuerzas. El cocodrilo era más fuerte, pero la mamá era mucho más apasionada y su amor no la abandonaba.

Un señor que escuchó los gritos se apresuró hacia el lugar con una pistola y mató al cocodrilo. El niño sobrevivió y, aunque sus piernas sufrieron bastante, pudo volver a caminar.

Cuando salió del trauma, un periodista le preguntó al niño si le quería enseñar las cicatrices de sus piernas. El niño levanto la colcha y se las mostró.

Pero entonces, con gran orgullo se remangó las mangas y dijo:

"Pero las que usted debe de ver son estas".

Eran las marcas de las uñas de su mamá que habían presionado con fuerza.

"Las tengo porque mamá no me soltó y me salvó la vida".

Moraleja: Nosotros también tenemos cicatrices de un pasado doloroso. Algunas son causadas por nuestros pecados, pero algunas son la huella de Dios que nos ha sostenido con fuerza para que no caigamos en las garras del mal.

Dios te bendiga siempre, y recuerda que si te ha dolido alguna vez el alma, es porque Dios, te ha agarrado demasiado fuerte para que no caigas.

Sebastián Darío Bien
-desde Argentina

¡Importante!

Este mensaje está dirigido a las personas que mensualmente colaboran con el Editor reproduciendo y distribuyendo AVANCE:

¿Desean que sus nombres sean dados a conocer en AVANCE?

Lo único que tienen que hacer es reportarlos por e-mail, por teléfono o por correo regular a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación. Si desean pueden evitar decir cuántos reproducen.

EL EDITOR.

SUS AMIGOS TAMBIEN PUEDEN RECIBIR

avance

Lo único que usted tiene que hacer es escribir su nombre y dirección en las líneas siguientes y remitirlo a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación.

Si es más de uno por favor use una hoja por separado.